

EL NOMBRE DE ISABEL.

NOVELA ORIGINAL.

CAPITULO I.

Era una noche á fines de diciembre de 1491, y la luna menguante, que empezaba á levantarse en el horizonte, hería con sus pálidos y débiles rayos la elevada cima de Sierra Nevada, reflejando su luz el velo de nieve que por siglos y siglos la ha ocultado á los ojos del mundo; las pardas torres de la Alhambra estaban aun envueltas en las sombras; la ciudad árabe yacía en melancólico silencio, dormían sus habitantes el sueño del sobresalto, y ni un hombre entrara aquella noche en los harems, ni una esclava abrazara aquella noche á su señor: porque no eran ya solo las misteriosas voces de los minarets las que venían á interrumpir sus sueños voluptuosos con los gritos de «¡A la oracion, á la oracion!» sino que mas rícos aun sa hacían oír los robustos acentos castellanos de «¡Santiago! Castilla por Isabel! Aragon y don Fernando!.....» Y estos gritos que por meses enteros habian rasgado sus oídos, débiles como la voz que se pierde en el desierto, pero terribles como la amenaza de Dios, sonaban aquella noche próximos como la tormenta que descarga el rayo que nos hiere: sonaban ya dentro de los mismos muros..... Los cristianos habian tomado dos torres de la puerta de Elvira.....

Sería poco mas de media noche, cuando un bulto, envuelto en el largo velo de las mujeres del serrallo, bajaba con paso silencioso la húmeda escalera que conducía á una prision del castillo de Albaicin: una luz brillaba débilmente en aquella mazmorra, y los ojos del infeliz esclavo, que tendido en la paja y cubierto de hierros estaba allí amarrado, revelaron al ver que el bulto se dirigía hácia él un gozo inmenso de libertad y de vida: pero no fué mas que un momento; no pronunció una palabra, y fingió dormir.

—¿Diego? dijo una voz agitada de mujer.

El prisionero alzó los ojos: el bulto no se habia descubierto, y dijo con voz fuerte: ¿quién es?

—No grites; soy yo, tu Blanca; y arrojando el velo á la espalda descubrió su rostro, hermoso como una mañana con sol.

—Por Santiago, Blanca; dijo el prisionero levantándose precipitado: temí fuese un engaño de esos perros paganos: perdóneme el cielo la ofensa que le hecho en haber creído que eras uno de ellos. Y haciendo un esfuerzo violento con destreza, logró librar sus manos de los hierros: despues abrió la ya limada argolla que rodeaba su cintura, y cogiendo las cadenas con fuerza las arrojó contra el pavimento.

El ruido retumbó en el espacioso subterráneo, repetido por cien ecos distintos y Blanca pavorosa se aproximó á Diego diciendo con angustia: Imprudente, ese ruido nos perdurá á los dos.

—No temas, Blanca; no pueden oírlo, respondió Diego con arrogancia: nunca han llegado los gritos de dolor de los esclavos que espiraban aquí, á turbar sus festines, ni sus zambras; allá arriba la fiesta y los placeres, aquí la desesperacion y los tormentos.

—No grites, Diego, si pudieran oírnos.....

—¡Oírnos! le interrumpió Diego riéndose con amargura; huirían como perros cobardes: la voz de un cristiano hoy bastaría para hacerlos temblar: ven, Blanca, es preciso que subamos al torreón.....

—¡Al torreón, Diego! replicó Blanca admirada: cuando estamos libres de sus garras, volver al poder del leon es un delirio.

—Pues aunque parezcamos los dos, dijo Diego con firmeza, será preciso ir porque está en nuestra mano alcanzar un porvenir lleno de gloria y de ventura, que bien vale el riesgo de perder una vida de esclavo.

—Yo no iré, Diego, es esponerse á parecer.

—¡Por Nuestra Señora de los tres Reyes! Blanca, le contestó Diego con enfado; que os encuentre esta noche mas tímida que conviene á la que ha de ser esposa de un guerrero: ¿temeis ir donde él vaya con vos?

—No tengo miedo yo, respondió Blanca con dignidad; sino que por vos quiero evitar un riesgo inutil: la muger que por mas de un año se ha espuesto todas las noches á la muerte por aliviar con su presencia esas cadenas, no temeria perder la vida con vos, Diego.

—¡Detesto yo mi lábio! exclamó Diego tomándole cariñosamente la mano: ¿ves tú, Blanca? sucede como siempre; yo soy un menguado mal cristiano en hacerte llorar: perdóname esta noche, Blanca mia: es la última de esta esclavitud que consumia mi vida, la última de esta degradacion que me agoviaba; ya esos hierros no ceñirán mis brazos, ni su ruido me despertará en mi sueño para recordarme mi infamia; y yo podía haber huido; añadió con orgullo mostrando las cadenas: porque ya lo has visto, Blanca, estaban rotas..... pero no queria dejarte aquí; y sin embargo, sufría mucho: Blanca, ¡tú eres esclava, pero no sabes cuánto pesan las cadenas!.....

—¡Ay Diego! y si fueses á echártelas mas pesadas? le dijo la doncella: si no fuese cierto tu pensamiento y tus esperanzas se vieran frustradas, y descubierta tu fuga, te dieran luego muerte..... ¡Moririamos los dos!..... añadió la virgen con tranquila resignacion.

—No, Blanca, replicó Diego confiado: vida y libertad y gloria nos aguardan; un esfuerzo, y Granada mudará de señor: tú no sabes el secreto que he escuchado yo hoy: ellos ven su ruina bien cerca, la temen, y en vez de combatir para perder la vida como héroes, preparan un lazo para morir como traidores: no se librarán, Blanca; eligieron una mazmorra para tramar el plan, pero ellos habian hecho la mazmorra oscura y no podian ver: hablaron en una prision, sin acordarse de que

en la prision habia un esclavo: y si se acordaron, no lo temieron porque estaba destinado á morir y ahorrado: canalla sin fe! no sabian que el esclavo habia roto sus hierros; vamos, Blanca; subamos al torreón.

—Hay en tu voz una confianza que me anima, Diego; exclamó Blanca participando de la exaltacion del joven; yo no quiero saber tu secreto, pero si los centinelas nos descubren.....

—En la torre de este lado no hay ninguno, respondió Diego: y si algun imprudente busca la muerte, ¡por la santa Cruz! que la ha de encontrar: añadió mostrando el mango de un puñal en su cintura. Vamos.

Y silenciosos empezaron á subir la tortuosa escalera llevando Blanca la luz: llegaron al patio, lo cruzaron, abrieron una pequeña puerta al extremo de la galeria, y siguieron la escalera que se les presentó.

—¡Cómo duermen en su derrota! dijo Diego cuando estuvieron en la octógona plataforma del torreón. Todo es silencio ahora, todo es calma; y mañana gemirán ó habrán muerto..... Ven á este lado, Blanca, desde aquí veremos el otro torreón de este castillo y la Alhambra tambien; es preciso que nuestra vista esté en dos puntos á la vez.

Y fijos los ojos en el otro torreón del palacio y en las altas azoteas de la Alhambra, los dos juntos se sentaron entre dos almenas.

(Continuad.)

POESIA.

Quando el ilustre anciano don Alberto Lista pasó de director del colegio de San Felipe de Cadiz, al de San Diego de Sevilla, en calidad de regente, nuestro amigo don Francisco Rodriguez Zapata, profesor de filosofia y escritor distinguido, dedicó al gran maestro de la juventud española el siguiente soneto:

Al señor don Alberto Lista y Aragon en su regreso á Sevilla en 1844 para fijar en esta ciudad su residencia.

Dejaste á Gades, y la fresca orilla
de nuevo pisas que nacer te viera,
porque segunda vez del sacro Herrera
oyese el canto la inmortal Sevilla:
Rico Eden, celebrada maravilla
la contemplas con risa placentera,
y el santo fuego que en tu pecho ardiera,
torna y se inflama, y en tus ojos brilla,
Canta, pues, este cielo de colores,
este campo de vida eterna fuente,
la hermosura, el placer y los amores;
Mientras que la amistad pura y ferviente
teje de mirto y de nativas flores
nuevas guirnaldas para orlar tu frente.

Silenciosa para el público ya hacia largos años la lira del insigne poeta y eminente crítico, que ha consagrado toda su existencia al cultivo de la literatura y á la enseñanza, volvió á resonar otra vez en el seno de la amistad, y resonó con vibraciones entre melancólicas y festivas, dedicando al señor Rodriguez Zapata el bellissimo romance que tenemos el gusto de insertar hoy en nuestras columnas.

A DON FRANCISCO RODRIGUEZ ZAPATA, mi amigo.

ROMANCE.

¿Por qué á que cante me incitas
con tu ruego, dulce amigo,
si ya de mi helado labio
huyó el acento del Pío lo?
A la abandonada lira
cíes rosas, cíes mirtos,
y á las sienas me rodeas
el sacro laurel de Cintio.
Y apenas la tomo caen
hojas y laurel marchitos,
y la reina de las flores
pierde su nácar y brio;
Que el aliento de mi boca
basta á matarlas de frio:
con él se rompen las cuerdas,
y estalla el marfil bruñido.
No, amigo yo escarmentado
al Dios del Permeso ovidio;
que al gran Corneil e los años
nos lo pusieron muy chico.
Y de Albion el portento,
el nunca igualado Milton,
si bien pensó recobrarlo,
perdió viejo el Paraiso.

Aunque doncellas, las musas
son mujeres, y es sabido
que á los ruegos de un anciano
responde el sexo con silvos.

Tú, que á juventud florida
unes el genio divino,
y en quien compiten iguales
imaginacion y juicio,

Pulsa de Sion el arpa;
ó la lira del Anfriso:
que entrabosm cantos el Betis
escuchará complacido.

Y olvídamé; que en mi pecho
es ya el estro un calofrio,
las inspiraciones toses,
y los cantos, romadizos.

Sevilla 5 de julio de 1844.

ALBERTO LISTA.

REVISTA DE TEATROS.

La sala segunda de esta audiencia territorial ha revocado el auto del señor Fiol en que impuso una multa de mil ducados á la empresa de la Cruz si continuaban las funciones líricas sin dar posesion al señor Carnicer de la plaza de maestro de la compañía. Desde ayer se ha vuelto á abrir este teatro; y gracias á la rectitud, imparcialidad y justificacion de los señores magistrados Cornejo, Salas Fernandez Baeza, oíremos á la Tossi, á Guasco y al señor Salas en el cluirse la presente temporada.

TEATRO DE VARIEDADES.

Dias pasados hemos presenciado un suceso que ocurrió en el Teatro de Variedades, y que sin duda retraerá de asistir en lo sucesivo á muchas personas de las que le honran, porque descubre en la empresa una falta absoluta de consideracion hácia el público. Ocupaban algunos caballeros las lunetas principales, pero hallándose el teatro casi desierto, subieron al comenzar el último acto á la galeria alta, cuyos asientos son de igual precio. Pero la empresa por un capricho incalificable, se empeñó en espulsarlos de allí, prestándose á ser docil instrumento suyo, el celador que presidia el espectáculo. Suscitóse un altercado, cuyas resultas hubieran sido desagradables sin la moderacion de los citados caballeros, que obedecieron el precepto de la autoridad, aunque careciese de razon y fuese formulado en términos poco decorosos y convenientes.

Deseamos que en lo sucesivo se eviten escenas como esta, que disgustó infinito á todas las personas sensatas é imparciales, y que mas que de nadie redunde en perjuicio del teatro donde tuvo lugar.

VARIEDADES.

Orden que llevaba antiguamente en Madrid la procesion del Corpus cuando asistia S. M. á ella.

Ocho batidores de caballeria mandados por un sargento.

Timbales de la real caballeriza.

Pobres de Ave Maria.

Niños Desamparados.

Niños de la Doctrina.

Pendones.

Cofradías.

Cruces de las parroquias.

Comunidades religiosas.

Vicario y cabildo eclesiástico.

La cruz de Santa Maria y hospital de corte.

Criados de S. M.

Consejeros repartidos en dos filas.

Cruz de la real capilla, y á sus lados dos pages ó gentiles-hombres de boca y casa con hachas.

Músicos y cantores de la real capilla en medio de la procesion.

Capellanes de honor.

La custodia, y á su lado doce pages ó gentiles hombres de boca y casa con hachas.

Palio llevado por los regidores, y los cordones llevados por el corregidor y regidores mas antiguos.

El preste.

Prelaos eclesiásticos existentes en la corte.

Porteros de Cámara.

Los dos alcaldes de casa y corte.

Gentiles hombres de boca y casa.

Mayordomos de semana.

Grandes de España.

El rey nuestro señor y señores infantes.

El patriarca á la derecha de S. M.

El embajador de Francia á la izquierda.

Detras del rey nuestro señor, el capitán de guardias de su real personas.

Generales, y despues los exentos y caballerizos de campo mezclados.

Destacamento de guardias de la real persona de S. M. en formacion.

Guardias de infantería española.

Guardias de infantería walonas.

Volantes.

La silla de S. M.

Cuatro coches y una berlina servidos con sus corresponentes mancebos y lacayos.

ENCICLOPEDIA ESPAÑOLA DEL SIGLO XIX,

ó Biblioteca completa de ciencias, literatura, artes, oficios, etc., por una sociedad de literatos españoles y de hombres especiales en diversas ciencias y profesiones.

Filosofía. — Historia. — Política. — Estadística. — Literatura antigua y moderna. — Legislacion. — Jurisprudencia. — Teología. — Derecho canónico. — Matemáticas. — Astronomía. — Física. — Química. — Zoología. — Medicina. — Higiene. — Botánica. — Agricultura. — Marina. — Estrategia y artes militares. — Arqueología. — Máquinas. — Artes y oficios. — Arquitectura. — Pintura. — Escultura. — Música.

Se ha repartido la primera mitad del tomo diez.

El deseo de que esta Enciclopedia fuese una de las mas completas que se conocen, ha obligado á dar mucha estension á los artículos correspondientes á las primeras letras, siendo imposible determinar el número de volúmenes en que se contendría toda ella, mientras por el número de artículos contenidos en los primeros no se pudiese calcular la estension y el número de los que quedaban. La letra A no es solamente la mas rica en palabras, sino que el sistema adoptado, ha sido poner en ella toda la materia posible, á fin de que las letras siguientes sean mucho mas cortas por remitirse á la primera, la esplicacion de una gran parte de sus palabras. Hoy que por los materiales preparados puede calcularse el número y estension de todos los artículos, puede asegurarse á los señores suscritores que aunque van siete tomos publicados de la letra A, la obra toda no contendrá mas que 40 tomos, poco mas ó menos. Y como el editor tiene ya en su poder gran copia de originales y tomadas sus providencias para que ningun acontecimiento baste á suspender el curso de la obra, publicará sin intermision medio tomo mensual, de modo que para principios de 1849 tendrán los suscritores concluida la Enciclopedia, y con ella una biblioteca completa y la materia en compendio de mas de 2000 volúmenes: obra que despues de concluida no puede estar al alcance de todas las fortunas, aunque su precio es harto módico; pero que tomada por suscripcion cuesta tanto como los periódicos mas baratos.

CONDICIONES DE LA SUSCRICION.

Van publicados hasta el presente los tomos 1.º, 2.º, 3.º, 4.º, 5.º, 6.º, 7.º, 8.º, 9.º y medio del décimo.

El precio de cada medio tomo en Madrid es de 12 rs. vn., y en las provincias 14, desde la publicacion del tomo sexto, que se ha hecho rebaja notable en obsequio de los suscritores.

El coste de los tomos primero al quinto es 32 rs. en Madrid y 40 en las provincias; francos de porte.

Se hallará tambien de venta en todas las principales librerías del reino.

Sigue abierta la suscripcion en las librerías de su editor don Ignacio Boix, calle de Carretas, números 8 y 35, al precio de 12 reales cada medio tomo

TEATROS.

DE LA CRUZ.

A las ocho y media de la noche; se volverá á poner en escena la aplaudida ópera en cuatro actos, titulada: HERNANI.

DEL PRINCIPE.

A las ocho y media de la noche: se pondrá en escena la comedia histórica, nueva, en tres actos y en verso, titulada LAS MOCEDADES DE HERNAN CORTES. Intermedio de baile nacional. Terminará el espectáculo con la comedia en un acto, titulada RETASCON, BARBERO Y COMADRON.

DEL CIRCO.

Hoy no hay funcion.

DE VARIEDADES.

A las ocho y media de la noche: el drama en cinco cuadros, titulado EL GONDOLERO. Baile y sainete.

Editor y Redactor principal, JUAN PEREZ CALVO.

IMPRENTA DE BOIX, calle de Carretas n.º 8.